

# ORANDO CON LA PALABRA

( 13º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: “ Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que cabe con ellos?”. Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: “Te seguiré adonde vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen madriguera y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre, no tiene donde reclinar la cabeza”. A otro le dijo: “ Sígueme”. Él respondió: “ Déjame primero ir a enterrar a mi padre”. Le contestó : “Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el reino de Dios”. Otro le dijo:” Te seguiré, Señor, pero déjame primero despedirme de mi familia”. Jesús le contestó: “El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios”.

( Lc.9,51-62 )

En su caminar hacia Jerusalén, Jesús va pasando por aldeas y pueblos, anunciando su mensaje y suscitando respuestas. Y a quienes expresan su deseo de seguirle, Jesús les va mostrando las exigencias del seguimiento.

Seguir a Jesús es arriesgarse por Él, a vivir sin seguridades, a no buscar el bienestar por encima de casi todo, a caminar libre, al viento del servicio y de las necesidades de los otros.

Seguir a Jesús, supone priorizar, elegir permanentemente lo que es más necesario, para el servicio del Reino, aunque requiera dejar en un segundo plano, compromisos, deseos y necesidades personales.

Seguir a Jesús, implica, estar siempre en camino, abiertos a la realidad, a la vida, y con Él y como Él, dejando atrás nostalgias, buscando alternativas, acompañando proyectos, ofreciendo futuro y esperanza.

Dejemos que la Palabra resuene en nuestro interior y vaya cuestionando, si seguimos a Jesús, con la radicalidad que Él espera y necesita de nosotros.

## ORACIÓN

Junto al camino,  
contemplo  
tus pasos firmes,  
que van de aldea en aldea,  
de pueblo en pueblo,

anunciando tu mensaje  
y abriendo los ojos y el corazón  
a los que aún siguen soñando  
que otro mundo diferente  
y mejor para todos,  
es posible.

Y tu voz  
llega hasta mi,  
como en tu caminar hacia Jerusalén,  
resonó en el corazón  
de los que querían seguirte:  
“Las zorras tienen madriguera  
y los pájaros nidos, pero  
el Hijo del hombre,  
no tiene donde reclinar la cabeza”.

Seguirte, Señor,  
es arriesgar seguridad,  
futuro, bienestar, poder.  
Nos pides  
la actitud libre e itinerante,  
de quien ni busca ni se ata  
a bienes ni prestigios.  
Seguirte  
es vivir como tú,  
abierto a la vida,  
a las necesidades de los hermanos  
a entregar palabra y servicio  
por el Reino,  
sin que los propios intereses,  
la búsqueda de las propias seguridades,  
ocupen el centro  
y polaricen la vida y el corazón.

Seguirte, Señor,  
es priorizar  
por ti y por el Reino,  
entre las realidades cotidianas,  
las tareas,  
los compromisos,  
los deseos,  
aquello que realmente,

necesitas de nosotros,  
que nuestras palabras  
y nuestros gestos,  
sean rostro humilde y sencillo  
de tu Misericordia.

Seguirte, Señor,  
implica estar siempre en camino.  
Pasar página  
a toda experiencia o etapa  
que genere dolor  
o cualquier sentimiento negativo.

Convertir  
en recuerdos agradecidos,  
nostalgias que nos paralicen.  
Seguirte,  
supone, Señor,  
caminar con actitud dinámica,  
abiertos  
a contemplar y cuidar  
los brotes que nacen ,  
a respetar culturas y creencias diferentes,  
a arriesgar vida y seguridades, por los pobres.  
Abiertos  
a acompañar proyectos,  
apoyar iniciativas,  
proyectar futuro,  
fortalecer esperanzas.

Contemplando ,  
de nuevo junto al camino,  
tus pasos y tu voz  
que me vuelven a invitar a seguirte,  
renuevo el compromiso  
de seguir en pie ,  
caminando a tu sombra,  
y gritando a los vientos  
que Tú eres el Dios  
de los pequeños y los humildes,  
el Dios que ama y perdona,  
el Único que salva.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

